

Una comunidad peruana vive medio año sobre el agua

Associated Press, 28 abril 2015



En esta imagen del 19 de abril de 2015, niños jugando en un bote en el agua ante sus casas en el barrio de Belén en Iquitos, Perú. Esta empobrecida comunidad peruana conocida como "Venecia de la jungla", vive la mitad del año inundada, con canoas en lugar de taxis motocicleta como medio de transporte preferido. (AP Foto/Rodrigo Abd)

BELÉN, Perú (AP) — Las canoas reemplazan a las mototaxis. Las canchitas de fútbol se convierten en piscinas donde nadan los niños. Cuando empieza la temporada de lluvias, esta localidad amazónica peruana se transforma en la "Venecia de la Jungla".

De enero a junio, el agua desbordada de un afluente del Amazonas inunda la comunidad selvática de Belén, que forma parte de la ciudad de Iquitos. Las crecidas cambian de forma drástica la vida de las 16.000 personas que se cree viven allí. Hay agua por todas partes, y se puede pescar dentro de algunas casas a través de un agujero en el suelo.

Esta "Venecia amazónica" atrae muchos turistas, que llegan en bote durante la estación de lluvias, pero la comunidad es mucho menos pintoresca para los que viven allí.

Para que sus casas no se inunden cuando el río Itaya se sale de su cauce, la gente las construye a tres metros de altura sobre el suelo, sostenidas por postes de madera extraídos de la jungla.

Las madres vigilan de cerca a los pequeños que aprenden a andar para asegurarse de que no se caen al agua, y aun así, la prensa local informa de vez en cuando de algún niño ahogado. Los escolares van a clase en pequeños botes.

La comunidad sufre varios problemas. Según estadísticas oficiales, el 40% de los niños en Belén padecen de malnutrición y el 66% de la población es pobre. El Ministerio peruano de Salud señala que los vecinos suelen sufrir problemas respiratorios, así como enfermedades diarreicas provocadas por la defecación de animales y personas demasiado cerca del río.

Muchos vecinos trabajan en un mercado en una zona vecina que nunca se inunda, vendiendo sábalos y otros pescados que atrapan en el río.

La vida aquí cambia de julio a diciembre, cuando el río Itaya se retira a su nivel más bajo. El calor del verano seca las calles y la basura que flotaba en el agua se acumula en pilas que atraen a las ratas.

El gobierno ha ofrecido invertir 58 millones de dólares para reubicar a los vecinos a una zona de tierra a 20 kilómetros (12 millas) de distancia. Aunque la mitad de los residentes apoya la idea, los demás dicen que el lugar propuesto está demasiado lejos del mercado donde trabajan.